



Hermanos:

Es para mi un honor haber sido designado por la Agrupación de Cofradías y Corporaciones bíblicas de nuestro Pueblo, para decir, este año, El Pregón de nuestra Semana Santa.

La tarea es difícil. Ya Pregoneros que me antecedieron y cuya enumeración podría resultar prolija, por la antigüedad de nuestra costumbre pregonera, han puesto las cotas muy altas.

Pero aun así, lleno de ilusión y orgullo he aceptado. Y, ¿por qué no decirlo? lleno de sana vanidad, pues, para el Semanantero pontanés, sólo dos metas hay sublimes en su vida:

Pregonar nuestra Semana Santa, y ser Hermano Mayor de Nuestro Padre Jesús Nazareno: nuestro Terrible y Patrón.

Así, por el amor semanantero que irradia de todos mis poros, intentaré, puesto al servicio de nuestro Pueblo, explicar mi sentir, y el modo y la forma de como yo veo, en mi corazón y en mi Alma nuestra Semana Santa; que, lógicamente, tiene que ser distinto al de Pregoneros anteriores, pues, aunque nuestra Semana Santa es una e invariable, la profesión y las aficiones del Pregonero de turno, tienen que verse, inexorablemente, reflejadas en la interpretación que pueda dar de nuestras específicas normas de conducta semanantera y en los actos de dolor, en los cánticos de Gloria que pueda hacer de nuestras inveteradas costumbres de Semana Santa.

Por otra parte, y, adentrándonos ya, en la preparación del tuna, os digo, que, dentro de la dificultad creada por los Pregoneros que me antecedieron, a causa de su bien hablar; a causa de su bien saber expresar el sentir de nuestro Pueblo, a causa de su bien saber hacer en pro de nuestra Semana Santa; ser Pregonero, en Puente Genil, sólo constituye una dificultad placentera.

Yo, siempre, he encontrado amabilidad y facilidades en la recopilación de datos. En coleccionar saetas. En buscar las fuentes de nuestro saber Semanantero, desparramado en la tradición oral de nuestros innumerables «cuarteles», que no me atrevo a nombrar, por temor aparecer descortés, por un involuntario olvido, o, quizás, injusto, en el orden de prelación que pueda dar a cuantas, inconmensurables, ayudas he recibido, para hacer posible mi labor de hoy.

A todos. A todos cuantos me han ayudado; gracias. Muchas gracias en nombre mío y en el vuestro, pero, sobre todo, gracias, en nombre de nuestra Semana Santa.

Pero lo principal, para decir que ser Pregonero de la Semana Santa de Puente Genil es una dificultad placentera, radica en los pontanenses mismos.

Los pontanenses estamos llenos de amor hacia nuestra Semana Santa; y, de manera muy especial, hacia aquellas personas que pregonan y propagan sus características y peculiaridades.

Y, así, con este amor de todos los pontanenses. Con ese cariño, fraternal, que nos tenemos; los caminos abruptos se tornan llanos, y lo pedregoso se hace suave. Pero ello, sólo gracias a nosotros mismos.

Y, aún más.- en Derecho reza un adagio que dice:

«Para ganar un pleito se tienen que dar tres condiciones.- Llevar la razón, / saberla exponer/ y, que te la quieran dar».

Por ello, mi misión de hoy, va a constituir una placentera dificultad. Ya que, en el pleito en que me encuentro empeñado, sólo he de cumplir la segunda de las condiciones: «saberla exponer». Pues los pontanenses llevamos razón con nuestra Semana Santa; vosotros, Semanateros de mi pueblo, estáis, siempre, prestos a darla a quienes, con sinceridad y cariño, traten de exponerla.

Por consiguiente, Hermanos, el placer de ser Pregonero en Puente-Genil, radica, tan sólo en la mayor y mejor de las características de nuestra Semana Santa: El amor fraterno de todos los pontanenses.

Inicialmente, pensé, influenciado por mi arraigo profesional, como, al principio, decía, examinar, en mi Pregón, nuestra Semana Santa, a través de la ascendencia socio-económica que la misma ha tenido y tiene, en el, cotidiano quehacer de los hombres de Puente-Genil; y, después, entrar a especificar la religiosidad y la Fe Cristiana, de nuestras actitudes semanateras.

Pero, después de haber presenciado, el año anterior, el bien hacer y, el mejor decir, de la Corporación de "Los Apóstoles", en su Auto Sacramental, Pregonero de nuestra Semana Santa, mi afición poética se ha impuesto a aquella preconcebida idea; y, así, en este Domingo de Ramos, daré rienda suelta a mi Alma, semanatera y poética, y pregonaré, nuestra Semana Santa, en aquella forma que, mi espíritu, libre ya de las ataduras de la mente, me ha ido dictando.

Después de escuchar a "Los Apóstoles", el año pasado, y recordar el Pregón, con que nos deleitó el —Degüello—, hace tres años; así como la erudición que nos enseñó,

nuestro buen mananero, Juan Rodríguez Bachot, y tantos anteriores, sólo una saeta venía a mi mente:

(Popular)

*Quién me ayuda, a mi, a llevar
este madero tan pesao
que traigo los hombros muertos
y el cuerpo “ excoyuntao “.*

Pero Tú, ¡ Nazareno ¡ has permitido que yo tenga más suerte. Tú, sólo tuviste un Cirineo, y yo he tenido tantos Cirineos, pontanenses, que hoy, azorado y abrumado, dejo público testimonio de la ayuda recibida.

Este año la Fe de Puente-Genil ha movido montañas; y, donde no había más que ilusión y Alma, ha sacado inspiración, para que yo pueda intentar dejar en el lugar estelar que corresponde a nuestra Semana Santa.

No obstante, aunque sólo sea de manera incipiente, veremos un esbozo de aquella primitiva idea, pues no podemos olvidar la gran influencia que la Semana Santa ha tenido, tiene y tendrá, en el desarrollo de Puente-Genil. Pues la Semana Santa es la base de nuestra convivencia, y los pontanenses, con la Fe en el Nazareno, somos capaces de mover montañas.

El amor sin fe, en la persona amada, repugna a la propia idea amorosa. El amor sin corresponder dicen que muere rápidamente. Pero, entre nosotros, el Amor Fraternal con que La Semana Santa nos llena, no precisa reciprocidad.

Nosotros llamamos «Hermano» al recién conocido; aun sin saber ni su nombre ni su procedencia.

Entre nosotros se cumple, hasta sus más recónditas exigencias, el fondo y la letra de aquel «Fandango» que dice:

(Popular)

*Querer a quien no te quiere;
a eso se llama querer.*

*Querer a quien, a ti, te quiere,
se llama corresponder.
Y eso lo hace cualquiera.*

Pues bien, Hermanos, esta forma de comportarnos los unos para con los otros. Esta forma de saber estar. Esta convivencia que llevamos en lo más hondo de nuestro ser; es, lo que, a través de los Siglos, ha determinado la idiosincracia de nuestro Pueblo. Es lo que ha logrado la desaparición de los escalones diferenciadores de los estratos sociales. Y es, lo que ha hecho de Puente-Genil, una Ciudad sincera, sencilla, próspera e industriosa, en la que no sólo tienen cabida todos los pontanenses, sino que cualquier foráneo que se acerque, con el corazón en la mano, a flor de labios, mantengo yo, encuentra la mejor de las acogidas, en lo más hondo de nuestras Almas.

Ya, Manuel Machado, con su fina sensibilidad, supo captar ese cariño fraternal de todos los pontanenses, y lo dejó así plasmado, en unos bellos versos que dedicó a Puente-Genil:

(Manuel Machado)

*De celeste y blanco
viste el pueblecillo...;
de blanco y celeste.
Y es viejo a lo noble,
joven a lo alegre,
con sus dos colores
de blanco y celeste.*

*De árabe pasado
su sabor no pierde;
pero es, hace siglos,
cristiano ferviente...*

*Ora, ríe, canta,
de blanco y celeste.*

*En él no hay más negro
que ojos de mujeres*

*Y rizos de ébano
sobre blancas sienas...*

*Lo deínás, hermanos,
es blanco y celeste.*

*Viva luz lo inunda,
cuando al Poniente
llega el sol, perfuma
el aire... Y parece
como que un cariño
flota en el ambiente.
Lleno de poesía
y de pena alegre,
dejadme que lllore,
que cante y que rece...,
porque aquí las horas
no sé lo que tienen,
que invaden el alma
de blanco y celeste.*

Si en nuestro Pueblo funcionan, con ejemplaridad, varias Cooperativas, de diversos ramos, no es ni más ni menos, que por haber aprendido, los hombres de Puente-Genil, a convivir en nuestros «Cuarteles» y Herrmandades semanenteras.

Si, entre nosotros, se han podido crear Cooperativas v Sociedades multitudinarias, a las que, incluso, hemos arrastrado colaboraciones y aportaciones de gentes de otras tierras, que se miran, con ejemplaridad y asombro, en Puente-Genil, no es por otro motivo, sino por el «ánimus societatis», como dirían los romanistas, que naciendo de nuestra Semana Santa, nos invita, constantemente, a crear en común, porque a la comunidad estamos acostumbrados; pues, en nuestros «Cuarteles» hemos aprendido a saber respetar lo que es de nuestros «Hermanos», desde el límite mismo donde finaliza la parcela propia; N, con mas frecuencia de lo que, en otras latitudes, es usual, aún haciendo, cariñosas concesiones de lo nuestro, para que el amor fraterno, de todos los hermanos, sea, siempre, lo que resplandezca.

Con esta enseñanza se ha ido construyendo un pueblo distinto. Un pueblo donde vive gente feliz que se abraza por la calles. Un pueblo lleno de gentes deseando que se les proponga alguna idea ,,)ara colaborar a desarrollarla, y a llevarla hasta las metas más insospechadas.

Y no son, siempre, industrias o negocios, lo que puede resultar de esta colaboración. En Puente-Genil, Hermanos, lo sabernos todos, se abre una suscripción por menos que canta un gallo: para las Cofradías de nuestra Semana Santa; para adquirir un vehículo, a tal cual Congregación Religiosa, con el que puedan cumplir, mejor, su misión de servir al necesitado; para ayudar a un conciudadano al que le ardió la

vivienda; o para la restauración de la imagen de Jesús Nazareno, ¡Nuestro Terrible!, - se desbordan tal cantidad de donaciones, en número y cuantía, que se rebasan las previsiones mejor calculadas.

Y, si se trata de organizar una Cabalgata de Reyes Magos, es tan grande el número de Carrozas que los diversos «Cuarteles» semanateros ponen a disposición de La Fiesta, en desfile por nuestras calles; y, es tal la magnitud del Amor que, en esos días de júbilo Navideño, se derrama en nuestro Pueblo, que, a veces, piensa uno, si es que, ya estamos en Semana Santa.

Ahora, con este entrecruzamiento de La Navidad y de la Semana Santa, comprendo como pude componer, hace, ya, muchos años, aquella letra, medio Villancico, medio Saeta. Cante alegre de Navidad, con rememoranzas de la cruda realidad de la Pasión de Cristo:

(Gómez de Cisneros)

*La Virgen estaba llorando,
cuando nació Jesús,
porque, ya estaba pensando,
que iba a morir en La Cruz.*

Pero es que, en Puente-Genil, Hermanos, vivimos, todo el año para La Serrana Santa. Y este sentimiento es de tal índole que los pontanenses lo llevamos, siempre, allí donde estemos. Son tantos los ejemplos que así lo demuestran, que, en aras de lo brevedad, nos vemos obligados a no contarlos. Bástenos saber que desde el sencillo ciudadano hasta los más encumbrados próceres, pasando por los múltiples Poetas que ha dado nuestro Pueblo, todos han tenido recuerdos, vivos y emocionantes, para nuestra Semana Santa, -y todos han dejado impreso, allí por donde pasaron, el Amor Fraternal de los pontanenses.

Así Poetas como Reina, Gil, Molina, Rejano, Pérez Carrascosa, Agustín Rodríguez, Mendoza, Almeda, Cabello, Aguilar, Serrano, González Estrada, y tantos otros nacidos al pie del Nazareno y a la orilla del Genil, han evocado nuestras costumbres semanateras. Y hasta algunos venidos de lejanas tierras, como Vicente Rubio Cabo, por ejemplo, que han vivido nuestra Semana Santa, se les ha quedado su Musa inmersa en nuestras Tradiciones.

Miguel Romero, el Domingo de Pasión de 1.907, dedica una emotiva composición a «La Judea» y la finaliza así:

*Y al vibrar en la Cumbre
la campanita,
y el Redentor asome
con el Madero
y a su lado esa Madre
(¡Madre bendita!)
y el pueblo entre bengalas
suba a la Ermita...
¡No olvidaros del pobre
Miguel Romero!*

Si una conocida periodista, dijo, en el Diario «Ya», que La Semana Santa de Puente-Genil era un Carnaval con 40 días de retraso, demostró, que no había llegado a calar el hondo sentir semananteo de nuestro Pueblo.

¡Nosotros no celebramos un Carnaval con 40 días de retraso!. Nosotros lo que celebramos es una Semana Santa de 365 días. Porque en Puente-Genil, Hermanos, se vive, todo el año, para esta Semana Santa que llamamos, Mayor. Y la llamamos así, porque, para nosotros, son Santas las 52 Semanas del Año, y dentro de esa Santidad, sólo una es La Mayor.

A Puente-Genil; a nuestra Semana Santa, hay, que venir a aprender. ¡No se puede venir a Puente-Genil, con espíritu de crítica destructiva! ¡Yo no sé cuando se van a enterar, nuestros detractores, de que en PuenteGenil, lo que celebramos es La Redención.

Nosotros no conmemoramos La Pasión y Muerte de Cristo, que, considerada, aisladamente, sí tendría que ser triste y de recogimiento espiritual. Nosotros celebramos La Redención. Y La Redención, Hermanos, es alegría. Alegría porque Cristo murió: sí; porque Cristo murió y resucitó, para redimir a toda la Humanidad del Pecado. Y, ¡Ay de La Humanidad, si Cristo no hubiera Muerto y Resucitado para Redimirla!

Para nosotros, Hermanos, La Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, una vez que Dios Hijo aceptó, voluntariamente, tal camino de Redención, es el trámite, previo y obligado, para que Cristo pudiera alcanzar, del Padre, el fin Redentor que le llevó a nacer como Hombre a convivir con nuestros Hermanos.

Pero, ¿cómo La Humanidad puede estar triste por la Muerte de Cristo, si El mismo nos dejó, como único medio de estar, realmente presente, con nosotros, hasta la

consumación de los Siglos, el repetir el Sacrificio de su Muerte, en el Gólgota, para germinar en La Resurrección de una nueva vida Eterna?

Cristo no viene, realmente, en la Consagración del Pan y del Vino, para que estemos tristes, Cristo nos dio, hasta la posibilidad de comer su Carne y beber su Sangre, para que gocemos de la Alegría, infinita, de Su Real Presencia, en nosotros mismos.

Y, así, cada Pueblo expresa su sentimiento, en la forma que sabe hacerlo. Y, Puente-Genil, Pueblo del corazón de Andalucía, lo siente y expresa con la alegría de sus cantes populares y de sus poesías flamencas.

Por eso, diremos al igual que nuestro llorado Poeta semanatero, Manuel Pérez Carrascosa, ; Aquel: el de «Chacha Tomasa»!

*Pa ver prusesionej
güenas y con grasia,
vente, chache, conmigo, a «La Puente»,
pa Semana Santa.*

Y, así, como al principio anuncié, daré, hoy, rienda suelta a mi Alma, Semanatera y Poética, y describiré cada uno de nuestros Pasos Procesionales, y cada uno de los momentos cumbres de Nuestra Semana Santa, y de sus Prolegómenos, en la forma poética que Puente- Genil, con su Fe, al mover montañas, ha llevado a mi inspiración de Pregonero.

La Cuaresma

“Entre Sermones, Quinarios y Letanías, pasamos, en La Gloria, cuarenta días».

Así reza la copla más popular de nuestra Semana Santa.

Y, entre Quinarios y Sermones, y Misas de Regla, de los Santos Titulares de cada Cofradía, de cada Hermandad, pasamos el Tiempo Litúrgico de Cuaresma, en el que vamos dando los últimos retoques a la organización de nuestras Procesiones y de nuestras Figuras Bíblicas, al tiempo, que, en lo espiritual, vamos enardeciendo nuestras Almas para que esa Hermandad, ese Fraternal Amor que nos caracteriza, resplandezca a la luz del mundo. Si el Mundo nos quiere oír!

Tienen nombres, Litúrgicos, cada uno de los Domingos de Cuaresma:

Jueves Lardero: Es el Jueves anterior al Miércoles de Ceniza, y su nombre parece que viene del Latín «Laerdus» (cerdo), pues, a partir de ese día, o al siguiente, se dejaba de comer carne, hasta la Resurrección.

Miércoles de Ceniza: Es el Miércoles que la Iglesia tiene establecido con esta denominación. Día en el que El Evangelio nos invita a ayunar con alegría, sin mostrar al Mundo que lo hacemos.

Primer Domingo; Subida al Calvario: En realidad corresponde al Domingo de Quincuagésima, en el que El Evangelio recuerda lo que Jesús dijo a los Apóstoles: «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los Profetas acerca del Hijo del Hombre».

Segundo Domingo; Tentaciones: Corresponde al Primer Domingo de la Cuaresma Litúrgica, que tiene como Evangelio, cuando Jesús, conducido por el Espíritu de Dios, fue llevado para ser tentado por el Diablo.

Tercer Domingo; Transfiguración: Corresponde al Segundo Domingo de la Cuaresma Litúrgica, que tiene como Evangelio La Transfiguración de Jesús, ante Pedro, Santiago y Juan.

Cuarto Domingo; Diablo Mudo: Corresponde al Tercer Domingo de la Cuaresma Litúrgica, que tiene como Evangelio el momento en que Jesús arrojó un diablo de uno que era mudo, y, después que lo hubo arrojado, habló el mudo y la turba se maravilló.

Quinto Domingo; Pan y Peces: Corresponde al Cuarto Domingo de la Cuaresma Litúrgica, que tiene como Evangelio el milagro de los panes y los peces para dar de comer a la multitud que le seguía, y que le había escuchado el Sermón de la Montaña.

Sexto Domingo; Pasión: Corresponde al tiempo litúrgico de Pasión, cuyo Evangelio relata el momento en que Jesús dijo a los Judíos: «Quien observe mi doctrina no morirá jamás».

Séptimo Domingo; Ramos: Conmemora la Triunfal Entrada de Jesús en Jerusalén, vitoreado entre palmas y ramas de olivo, que simbolizan su victoria.

Domingo de Resurrección: Corresponde a la Triunfal Resurrección de Jesús, de entre los muertos, con lo que obtuvo, de Dios Padre, La Redención Prometida.

En la visita a los «Cuarteles» nos encontraremos con acrósticos que los poetas pontanenses han dedicado a la Corporación, y en los que destaca el nombre Titular de la misma.

Sábado de Ramos

Y, ya llegamos al Sábado del Domingo de Ramos. La cosa empieza a ponerse seria. Es la Virgen de la Guía: la que antiguamente, iniciaba y cerraba nuestras Procesiones. Pues, saliendo de La Iglesia de la Concepción, finalizaba su recorrido en la Parroquia de la Purificación. Y, El Domingo de Resurrección, por la noche, invertía su camino; por lo que era, al mismo tiempo, Guía y Llave de nuestras Procesiones.

Guía: porque nos mostraba el camino a seguir. No sólo el itinerante, sino, también, el espiritual, yendo desde su Advocación de la Inmaculada Concepción, hacia la de su misma Purificación.

Llave: porque, al desandar su propio camino, dejaba a los pontonenses envueltos, para todo el año, dentro de ese esplendoroso binomio de Advocaciones: Concepción-Purificación, entre los que se encuentran todas aquellas que el cariño popular ha ido adjudicando, a lo largo de los Siglos, a María Santísima. Madre de Dios y Madre Nuestra, por suprema ecisiúr, de Cristo, en sus últimos momentos en el Calvario: “Hijo, ahí tienes a tu Madre, Madre, ahí tienes a tu Niño” Y, ya, estamos en Procesión.

Domingo de Ramos

Viene el Domingo de Ramos Misa Oficial de las Palmas. Se bendicen los Olivos. El Evangelio: Pasión.

Ya se encuentra, el Pregonero; que no le sale la voz. Es su turno, Hermanos, y a escucharle en su Pregón.

Por la tarde: Procesión

Lunes Santo

Lunes Santo: En “ El Imperio Romano “ Homenaje a la “ Mujer Pontana”. En todos nuestros “ Cuarteles “ se celebran Homenajes a las Mujeres de los Hermanos.

Verdaderamente, la Mujer de Puente-Genil siente nuestra Semana Santa al igual que el hombre. Mejor, no voy a decir yo, pues gracias a su comprensión y sacrificio,

nacido del amor que nos tienen, los Hermanos pueden cumplir la misión encomendada en su Cofradía o " Cuartel " Ellas nos ayudan. Ellas colaboran en la organización de nuestras Procesiones. Ellas ponen el toque final, de gracia andaluza, a los Pasos. Y ellas celebran, con nosotros, las alegrías de La Redención.

Es célebre, en nuestro Pueblo, el piropo que cualquier Hermano lanza, a los aires, al contemplar a nuestras mujeres acompañando a las benditas Imágenes de nuestros Santos Titulares.

Y, así, por doquier, se oye.: " Vivan las mujeres piadosas ". Que nos es agradecido con una mirada, medio burlesca, pero reconocida y sincera.

A media noche, del Lunes Santo, Procesión:

Martes Santo

El Martes Santo, aunque es una Procesión de escasa tradición en Puente-Genil, ha llegado a calar, hondo, en nuestro sentir semanatero: y con ella, se completan los nueve días de nuestra Semana Santa Mayor.

Con el conocido Cristo de Las Aguas, que, antiguamente, salía en Procesión el Viernes Santo, por la noche, se formó el paso del Santísimo Cristo del Calvario, acompañado por los dos Ladrones que completaron, Aquel Día, la Cumbre del Gólgota.

Pero se le ha dado cierre a la Procesión, con una Imagen de María Santísima. Y, ¿que mejor Advocación para este momento de la Pasión de Cristo, que la Nuestra ,Señora del Consuelo? Pues, verdaderamente, consuelo es lo que necesita La Madre, al contemplar Muerto a Su Hijo.

Vaya , pues, mi felicitación, para estos Hermanos que, tan bien han sabido, hacer en pro de nuestra Semana Santa.

Por la noche, Procesión:

Miércoles Santo

El Miércoles Santo se realiza la tradicional visita a los «Cuarteles», donde se exponen las figuras Bíblicas que desfilarán en nuestras Procesiones.

En nuestra Semana Santa, intervienen tres clases de Figuras: Personajes anteriores y coetaneos a y aquellos que simbolizan las Ideas Abstractas, Pilares del Cristianismo.

En realidad, es como un Drama en Tres Actos: La Exposición del Tema; La Ejecución, dramática. del propio temario planteado; y, por último, los Frutos del Drama vivido: «Los Dones del Espíritu Santo», «Las Virtudes», en sus tres acepciones. «Las Potencias del Alma»: ¡estos son, en verdad, los frutos de La Redención!

Estas visitas a «Los Cuarteles», constituyen uno de los pilares más firmes de nuestra Hermandad.

En «Los Cuarteles» se derrocha confraternización. Y, así, los visitantes dejan de ser meros espectadores, para convertirse en verdaderos partícipes de nuestra ,Semana Santa. En «Los Cuarteles», es donde empieza a conocerse a Puente-Genil, a sus Hombres y a su Semana Santa.

El Miércoles, inician la Procesión, Adán Y Eva: ¡Clara muestra de que, nosotros, como venimos manteniendo, desde el principio, lo que celebramos es La Redención!

Nuestros Primitivos Padres, fueron expulsados del Paraíso Terrenal; y nosotros llevamos, en herencia, su Pecado; y, sólo por la Muerte de Cristo, en el Calvario y su posterior Resurrección, fuimos Redimidos.

Llevar árboles frutales, en la mano, en señal del Paraíso que, por su Pecado, perdieron.

Adán Y Eva, van atados al Paso del Señor del Lavatorio: ¡Como si se quisiera indicar la ligazón, tan fuerte, que su Pecado les une a la Pasión de Cristo.

Por la noche Procesión:

Jueves Santo

Jueves Santo: Día del Amor Fraternal. Institución de La Eucaristía por Jesús, bendiciendo los manjares de su última Cena entre los hombres: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él: haced esto en memoria mía».

Así es como permanece, realmente presente, con nosotros, hasta la consumación de los Siglos.

El Jueves Santo salía, antiguamente, en Procesión, un Paso de La Santa Cena. Y, nosotros, los Semanateros de Puente-Genil, a pesar del cariño y apego que le tenemos a nuestras tradiciones, aún no hemos sido capaces de volver a poner, en nuestra Semana Santa, la representación de este momento tan sublime del Cristianismo: La Institución de la Eucaristía.

Yo, desde esta Tribuna Semanatera, me atrevo a lanzar la idea. A retar a nuestros semanateros y a la Agrupación de Cofradías y Corporaciones Bíblicas de nuestro pueblo, para que este pasaje tan importante de la vida de Jesús, vuelva a la Procesión del Jueves Santo.

Desde que La Santa Cena dejó de salir en Procesión, se han creado, en nuestro Pueblo, muchas Cofradías; todas magníficas y perfectamente organizadas. Muchas Corporaciones Bíblicas, de esplendoroso desfile. Varias Procesiones más, de ejemplar enseñanza. Pero ningún grupo de Hermanos ha acometido la tarea, árdua y difícil, pero no imposible, de reorganizar la Cofradía de La Santa Cena.

¡Adelante, Hermanos!! Es el momento en que Cristo se nos da, a todos, para continuar, siempre, con nosotros.

El Jueves Santo se celebran almuerzos, principales, en todos nuestros «Cuarteles».

Discursos. Abrazos. Las rencillas que se olvidan Y resplandece el Amor. Se visitan los «Monumentos».

Por la noche, Procesión.

Realiza su primer desfile «El Imperio Romano». Pasa como el gran dominador del Mundo; en completa libertad. Simbolizando que, en la época de La Pasión de Cristo, Roma era el Eje del Universo.

A María Santísima de la Esperanza

El 18 de Diciembre celebra la Iglesia el Día de Nuestra Señora de la Esperanza y los Hermanos de esta Cofradía, lo conmemoran con Santa Misa de Regla en la Ermita de la Vera-Cruz. donde se venera la Imagen; y Besamanos de Nuestra Señora.

En la “ Casa Cuartel ” de la Esperanza, se celebra un almuerzo de Hermandad, que prepara a todos los hermanos para los días de Esperanza que nos traerá la, ya, inmediata Natividad del Señor.

Y habiendo sido invitado, este año, el hoy Pregonero, para realizar la salutación de la Esperanza, lo dije así:

“ ¡ Que advocación...!; ¡Esperanza...!. Tú sola lo llenas todo. El nacer, el vivir, el morir. Tu solo nombre lo indica:

Nacemos; desde el primer momento, somos la Esperanza de nuestros, familiares. Las familias se crean con la esperanza de su continuidad.

Vivimos, y lo hacemos con la Esperanza puesta en la propia Humanidad. ¡Si no fuera por la Esperanza...!; ¿como soportar las vicisitudes de cada día?, ¿cómo aún sin saber, acometer la ardua tarea de intentar resolver los problemas de cada instante de nuestro vivir?. ¿Cómo el vivir, en si mismo, sin Esperanza?. , ¿ Como el amar? ¿ Cómo el querer?.

Sin Esperanza, todo es imposible. Sin Ti, Esperanza, nada existe. Nada tiene sentido. Nada es verdad.

El pueblo, siempre lo ha sentido así. El pueblo en lo humano, siempre lleva razón. En él está el amor. En él está la gracia. En él está el saber, El pueblo; nuestro pueblo andaluz, lo canta en sus fandangos:

(Gómez de Cisneros)

*Es locura y sufrimiento
el amor sin Esperanza
A Una “niña” estoy queriendo,
sin Esperanza ninguna
De pena me estoy muriendo*

¿ Y si hablamos de la muerte?. Que sentido tendría la muerte sin esperanza ¿Cómo podríamos aceptar tu muerte, si no tuviéramos la Esperanza de nuestra Resurrección?

Pero, nosotros, sabemos que, luego, después de la muerte, estás Tú. TÚ, Madre Bendita. Tú, Madre nuestra de la Esperanza; y Tú, lo sabemos todos, tienes cobijo, para Tus Hijos, bajo ese manto verde, en el que cada bordado, cada flor, representa el nombre de cada uno de los Hermanos de tu Cofradía.

Por eso nos reunimos, hoy, Día de Luz y de Esperanza; Onomástica de nuestro sentir; para unidos, primero en Tu Ermita, y, ahora, aquí, levantar los ojos hacia

los Tuyos, y pedirte, fuerte..., muy fuerte..., muy dentro del corazón; en esta Casa Cuartel de La Esperanza, que siempre estemos unidos, y que nos des, a todos nosotros y a todo el Mundo, la visión perenne de la Esperanza que Tu Hijo, Jesús, Nuestro Terrible, trajo a La Tierra, y de la que Tu eres incomparable mediadora.

Así te lo pedimos, con un ¡Viva!, por ser Tú La Madre de los que esperan. ¡ Viva la Virgen de la Esperanza..¡

Viernes Santo (de mañana)

Viernes Santo, de mañana: Al amanecer vivimos el momento cumbre de nuestra Semana Santa:

La Diana

La Banda de Música del “ Imperio Romano “ la interpreta, cada año, a la salida de Nuestro Padre Jesús Nazareno: nuestro Terrible Y Patrón.

Todo Puente-Genil se da cita para este momento. Los Hermanos salen, de sus «Cuarteles», con sus típicos tunicones de «rebate»; y, los que tuvieron la suerte de estar de turno, vistiendo las ropas de las Figuras Bíblicas que van a representar en esta mañana.

Llegan los penitentes: Capucha calada. Pies descalzos. Cruz al hombro: envidia del Cireneo, aquel, que, en sus tiempos, ayudó a Cristo.

Es un momento indescriptible. Alegría. Abrazos. Encuentro anual con los «Hermanos», que, desde toda la geografía de la Tierra, vienen a abrazar, con la mirada, al Nazareno, y a pedirle, como el Poeta Miguel Romero:

«A sus pies, la Eternidad dormir»

Desde la Terraza del Pórtico; allí, más cerca del Cielo, junto a la Torre de la Ermita, se escucha a la multitud. Y, al ver tanto amor; tanto abrazo fraternal, quisiera uno, desde lo alto, abrazar a todo el Pueblo. Y, con un nudo en la garganta, te abrazas a la primera almena que encuentras; pero sabes que allí está el Pueblo; que allí está Dios

Viernes Santo (por la noche)

Viernes Santo, por la noche: «El Imperio Romano» baja del Calvario, después de «Las Reverencias» al Nazareno, con plumeros negros, sobre sus yelmos, en señal de luto por la Muerte de Jesús.

Puente-Genil se prepara para una de las Procesiones de más arraigo en nuestra Semana Santa. En ella desfilan las «Tres Marías», piadosas mujeres, que llevan Cofres conteniendo los aromáticos perfumes con que bañaron el Cuerpo de Cristo antes de enterrarlo.

Judas ahorcándose, y los Soldados repartiéndose las vestiduras de Jesús: Nueva Profecía cumplida.

Un Grupo de «Picuruchos», todos vestidos de negro, tocan tambores de tétrico sonar y de aire tormentoso, simbolizado el estruendo que se inició en el Gólgota, al instante, mismo de Expirar Jesús.

Les acompañan las Figuras del Demonio y de La Muerte, unidos por una gran cadena a los tobillos, a la usanza de los antiguos esclavos; pues, verdaderamente, La Muerte y El Demonio, son esclavos de Dios.

Representan el Triunfo de Cristo sobre la Muerte y sobre el pecado.

Este año volverá a nuestra Procesión La Cruz «de Margallo». La Cruz sola es el verdadero símbolo del Amor de Cristo hacia toda la humanidad.

(Saeta Popular)

*Venid varones piadosos,
le dijo la Virgen Pura,
vamos a dar Sepultura
a este cadaver glorioso.*

Sábado Santo

Sábado Santo: Han enterrado a Jesús. La Urna del Santo Sepulcro es escoltada por Coraceros de «La Judea». Le da cierre, a la Procesión, La Virgen de Las Lágrimas. ¡Perfecta advocación de Nuestra Señora, para un Día tan señalado.' Aquí tendría, yo que extenderme. ¡Son tantos los recuerdos que esta Cofradía evoca a mi mente...!

Pero, Hermanos, no quiero cansaros. Y, sólo, en aras de la Justicia, voy a evocar el recuerdo de José Estepa Moyano.

No se puede hablar, en Puente-Genil, Hermanos, del Santo Sepulcro sin nombrar a José Estepa.

El, cuando la Reforma Litúrgica, impuesta por el Concilio Vaticano II, fue quien dio vida a esta Procesión del Sábado Santo. El fue, quien, de su pecunio particular, sufragó todos los gastos de la Imagen y Paso de María Santísima de Las Lágrimas. El, fue, quien dio impulso a la Cofradía.

Indudablemente que tuvo colaboradores. Unos, como Mariano Crespo, por ejemplo, a los que, ya, hace compañía en el Cielo; y otros que aún permanecen en la Tierra, y que, por tal circunstancia, no me atrevo a nombrar mas que a uno: Un hombrecito pequeño, de cuerpo un poco encorvado, pero de corazón grande y Alma recta: Es una institución en la Cofradía y en la Semana Santa : Agustín Beltrán.

No te preocupes, José; tus Hermanos, del Santo Sepulcro, no te olvidamos; y sabemos , que tú, desde el lugar que, la Virgen de las Lágrimas, te había reservado, en el Reino de su Hijo, contemplas, todos los años, su desfile Procesional, y te enorgulleces junto con Nuestra Madre, al ver, como seguimos tus enseñanzas. Hoy, José, Puente-Genil agradece tus desvelos y sacrificios en pro de nuestra Semana Santa.

Quizás, yo, en este momento, debiera pedir un respetuoso silencio, en recuerdo de nuestro Hermano José. Quizás debiera, mejor, rezar una Oración por su Alma. Pero no lo voy a hacer ni lo uno ni lo otro. Voy a pedir os una gran ovación, para nuestro «Hermano», José Estepa, en la certeza de que él, desde El Cielo, sabrá comprendernos.

Domingo de Resurrección

Domingo de Resurrección: es el Homenaje de todo Puente-Genil, a Cristo, en el momento cumbre de su Victoria.

Cristo no vino, a vivir, entre nosotros, para morir en una Cruz, y que allí en el Gólgota, se acabaran sus enseñanzas. Sí, así hubiera sido, Jesús sería un Profeta más. Pero Jesús es el Hijo de Dios vivo. Jesús nació como Hombre para viviendo Y muriendo como Hombre. Resucitar como Dios. Y, como Dios, conceder al Mundo, el Perdón del Pecado que la Humanidad lleva, congénito, en su propia naturaleza.

Pero, Jesús, como Dios, solo podía triunfar, si, Resucitando, de entre los muertos, obtenía, de Dios Padre, el salvoconducto de liberación, para que la Humanidad pueda disfrutar del Paraíso Celestial:

La Redención

Cristo Resucita, no por un capricho Divino. Cristo Resucita por una exigencia de la propia Promesa de Dios al Pueblo escogido. Desde Abraham y Moisés, Dios prometió la liberación de su Pueblo; y Dios cumple, taxativamente, lo prometido.

Jesús nace, entre los Hombres, y muere como Hombre, incluso vilipendiado; como el más humilde de los hombres; igual que nació. Y, así, obtiene del Padre La Redención prometida: Aceptando, voluntariamente, su pasión.

Pero no podía haber Redención, sin Muerte y Resurrección. Es un sólo Acto. Es, como dirían los romanistas, una «conditio sine qua non». No se puede hablar de Redención sin Muerte y Resurrección.

Sin que el grano de trigo germine en una nueva vida no sería comprensible la muerte. Pero, el Grano, con esa nueva vida, reaparece multiplicado, y con más brío que el que le dio el Ser.

Aparece, como una vida distinta. Aparece como una nueva Vida, que promete continuidad Eterna.

Por eso, en esta Procesión todo Puente-Genil se siente unido. Es como una sola Corporación. Todos los «Hermanos, que han sido intérpretes de La Pasión y, Muerte de Cristo, se entregan, con una alegría sin par, a una Procesión que conmemora el momento culminante de La Pasión: La Resurrección

Epilogo

Pero, tiene, la tradición oral de Puente-Genil, una Saeta «Cuartelera», que simboliza, mejor que cuanto haya podido decir, yo, en este Domingo de Ramos, el sentido Litúrgico de Nuestra Semana Santa. El sentido de Redención que nuestro Pueblo expresa en sus celebraciones semanteras.

Con esta Saeta, Puente-Genil marca un hito en la Historia de la Semana Santa.

Se canta, desde antiguo, en el «Cuartel» de «La Judea». A las tres, en punto, de la tarde del Viernes Santo, hora en la que expiró El Nazareno.

Es, como una premonición de la Redención esperada. Pues, aún, sin haber Resucitado Jesús, ya, estamos cantando, en Puente-Genil, la Gloria de La Redención.

Redención que nos abre, otra vez, las Puertas del Paraiso. Pero, ahora, no del Paraíso Terrenal, sino del Paraíso Celestial, y, con Promesa de Vida Eterna.

(Popular)

*Ya está el infierno cerrado
y abierta la inmensa gloria.
El pecao perdonao,
y consumá la victoria,
que el padre eterno ha mandao.*